

SOL Y SOMBRA



JOSÉ BALBASTRE, «PEPÍN»
(Fot. de J. Derrey.)



EJEMPLOS QUE IMITAR

Llega á mis manos un interesante libro, que se titula: *España, Gibraltar y la costa de Marruecos*, y está escrito por Albert Dubois.

Al ver que su autor juzgaba á nuestro país desapasionadamente, anotando lo que hallaba y comentándolo con recto criterio, sin acudir á esas absurdas especiotas de que tanto abusan los extranjeros cuando á España se refieren, dije para mi capote:

—De seguro que Dubois trata bien las corridas de toros.

Y en efecto, en el capítulo consagrado á Madrid hallé lo siguiente:

«En España las corridas de toros son una verdadera institución nacional.

¡Qué no se ha dicho de ellas en el extranjero! ¡Espectáculo bárbaro, sanguinario, que no puede despertar más que instintos crueles! Tales son los calificativos que la mayoría de las gentes aplican á estas luchas, que no han tenido jamás ocasión de juzgar de *visu*. Si hubiérais asistido á uno solo de estos dramas, comprenderíais que es preciso buscar en otra parte, y no en un instinto bárbaro, la causa del entusiasmo de los españoles por estos combates.

En el espíritu caballeresco de la nación española, es donde encontraréis dicha causa. No hace tanto tiempo que los miembros de la nobleza descendían al ruedo. Hoy todavía los espadas célebres disfrutaban en todo el país de una popularidad que les envidiarían antiguos próceres.

Habláis de fiestas de toros en nuestro país, y se indignan.

—¿Cómo—dicen—podéis complaceros asistiendo al martirio de un animal?

Y olvidan que este combate es un duelo sometido á reglas, cuyos actores no pueden evadir.

¿Se muestran entre nosotros tan sensibles cuando un desgraciado jockey, con las costillas hundidas, expira sobre la pista, y lloran mucho por la suerte de los pobres pichones que por millares caen ensangrentados para divertir á los aficionados á este tiro? Veamos, pues, las corridas de toros antes de condenarlas.

Entremos en la plaza. Millares de personas inundan las gradas, todas hablan á la vez y se interpelean riendo. Entre toda esta baraunda sobresalen los gritos estridentes de los vendedores de limonada y de chucherías. Insensiblemente los palcos se llenan, porque los aficionados tienen aquí sus palcos como en el teatro y, á la hora dicha, los quince mil espectadores que el circo puede contener se instalan en esta vasta construcción, que tiene por techo el cielo más azul que pudiera soñarse.

Este océano humano tiene ondulaciones de impaciencia; los abanicos se agitan al sol con movimientos febriles.»

Y termina así:

«Había asistido á una corrida de toros; desde entonces ya podía dejar á Madrid.

Los ocho días que en él pasé me parecieron muy cortos.

La amabilidad de los madrileños hace olvidar ciertamente la rapidez del tiempo.»

Brindo lo copiado al jesuita Maura, á su acólito Sánchez Guerra y á todos los detractores cursis de nuestro espectáculo.

Ya lo ven: En cuanto un escritor de buen sentido presencia una corrida de toros, se ocupa seriamente en el espectáculo y le concede toda la importancia que tiene. Y sus apreciaciones, hechas desde el país culto entre los cultos, unidas á las que han formulado los escritores más ilustres de Europa, son una bofetada recibida por los imbéciles miembros del Instituto, esos que incluyeron las corridas de toros en el descanso dominical, con el piadoso fin de suprimirlas.

Me figuro que, aun siendo excesivamente grande la vanidad de esas gentes, se han de ver muy poca cosa junto á los Juan Jacobo Rousseau, Bourges, Quinet, Theofilo Gautier, Ulbach, Vidal, Claretie, Edmundo de Amicis y otros *pobretes* de ese calibre. Defender éstos nuestra fiesta equivale á decir á sus detractores, nuestros compatriotas (si es que puede ser español quien ataque las corridas de toros):

—Sois unos mentecatos incapaces de sentir lo grande; no comprendéis lo que significa el espectáculo; reveláis un idiotismo, una incultura y una carencia de sentimientos artísticos aterradores; presumís de sabios y amantes del progreso y caéis en la cursilería estúpida de atacar lo único viril que os queda, sin parar mien-

tes que Francia, (nación que os sirve fundadamente de modelo en todo) lleva las corridas á sus arenas y procura darles todo el brillo posible.

Ya sé que trabajo inútilmente: sé el gesto despreciativo que harán al leerme esos individuos de la Compañía de Jesús, que con levita ó sotana, con chaquet ó con blusa, demuestran su inquina contra los toros.

No trato de convencerles: con tarugos no se razona; pero quiero decir lo que hacen nuestros vecinos del *Midi*, para que vean cómo toman el espectáculo los países grandes.

En Marsella no se limitan los aficionados á presenciar las corridas, sino que después asisten á las conferencias del Club taurino: allí aprenden lo que ignoraban y discuten aquello que á su juicio merece discusión.

Estas sesiones, de capital interés para los *amateurs*, tienen su historia. En 1902, los socios del Club tuvieron la idea de dar conferencias públicas sobre asuntos taurinos, con el objeto de tomentar la afición. La primera estuvo á cargo de Víctor Tournel, quien explicó los *derechos y deberes* del público aficionado.

Marius Batalla dió la segunda, eligiendo por asunto *el prestigio y el pundonor del espada*.

Después vinieron otras conferencias técnicas y anecdóticas, entre las cuales se distinguieron las de L'Hermitte y Olivier, que hablaron de *la suerte de vara y de capa*, y del malogrado Julio Aparici (*Fabrilo*).

Pero aún fueron más allá los socios del Club: aquellas sesiones celebradas hasta allí eran algo ateneístas (valga la frase), y los aficionados las querían más calientes, más animadas, como reflejo del espectáculo.

Y nacieron las conferencias críticas y de controversia. La primera se celebró en 1902 á propósito de la última corrida verificada aquel año, y en la cual se jugaron toros de Carreros, por las cuadrillas de Mazzantini y Jerezano.

Aquel primer ensayo tuvo un éxito colosal; la concurrencia fué extraordinaria y el entusiasmo no decayó un instante.

A partir de entonces, todas las corridas formales llevan aparejadas sus conferencias.

Estas dan principio á las nueve de la noche. Un escritor taurino (generalmente Mr. L'Hermitte) hace la reseña de la corrida; pero á palo seco, sin apreciaciones ni juicios de ningún género. El discurso de L'Hermitte es simplemente una amplia noticia: nada juzga, nada critica; limitase á referir lo que ocurrió en el ruedo, sin aplaudirlo ni censurarlo.

Dice los toros que se corrieron, el color de su «capa», los puyazos recibidos, los pares de banderillas clavados, los pases de muleta que empleó el matador en su faena y las veces que pinchó para tumbar al adversario.

Es á continuación de esta reseña hablada, cuando viene la parte crítica. Otro de los socios del Club (casi siempre Marius Batalla), hace un discurso, juzgando técnicamente la corrida. Estudia todos los accidentes de la lidia y los juzga concienzudamente: este banderillero que hizo tal cosa, debió hacer lo opuesto; aquel matador que se arrancó de este modo, debió no intentarlo, por tales y cuales razones. Y así M. Batalla termina su peroración luego de haber analizado *ce por be* la corrida toda.

En seguida, cualquiera de los asistentes pueden usar de la palabra y hacer las observaciones que estime oportunas: hay quien no entiende bien un concepto y pide que se lo expliquen; hay también quien no está conforme con la apreciación de ciertas suertes y se levanta á discutir las.

Y de este modo las conferencias taurinas en Marsella hacen un público verdaderamente aficionado, que aumenta de día en día y constituye el nervio de la hermosa ciudad.

Nuestros coletas, con su característica desaprensión, creyeron que allí todo el monte era orégano y trataron de hacer de las suyas, llegando los pincharratas á salir al ruedo con las puyas sin topes; pero el público les silbó y apedreó, viéndose obligados á retirarse para venir nuevamente con las puyas reglamentarias.

A fin de que los espectadores no puedan ser engañados y sepan lo que deben exigir, el Club taurino hace pasear por las calles (la víspera de la corrida) dos grandes carteles, que dicen:

«El Club taurino marsellés recuerda á los aficionados que, en virtud de los arts. 26 y 61 del reglamento de Madrid, vigente en las principales plazas francesas, deben exigir *Picas con limoncillo*, conforme al modelo aquí diseñado, y velar por que los toreros no den ningún *Recorte* (pases secos de capa que tienen por objeto inutilizar al toro).

Se ruega á los aficionados que asistan á la conferencia pública y de controversia, que se dará el martes próximo á las nueve y media de la noche en el local del Club.»

En esos carteles están dibujadas, de tamaño natural, tres varas con el tope reglamentario.

El día de la corrida uno de los carteles se coloca en la calle más céntrica de la población, allí de donde salen los tranvías y coches para la plaza, y el otro junto á la entrada del circo.

Tal importancia tienen estos actos realizados por el Club, que á una de las citadas conferencias asistió el presidente de la corrida, y allí explicó su conducta como director del espectáculo.

Así el pueblo de Marsella hace suya la fiesta de toros y nos da lecciones á nosotros los hijos de España.

Yo he leído críticas taurinas firmadas por algunos individuos del Club marsellés, y puedo asegurar que muy pocos de nuestros revisteros les enmendarian la plana.

Y ahora que juzguen esos sabios de pacotilla, y esos obreros á quienes la torpeza de un ministro hizo personas, y esos republicanos que aceptaron un nombramiento de la realza continuando hoy en sus puestos á pesar de la oposición de sus correligionarios.

Veán todas esas gentes lo que hace la nación más grande de Europa con nuestra fiesta y avergüéncense luego al mirarla aquí atropellada y deshecha por una taifa de estúpidos, á quienes la reacción espolea á su antojo.

PASCUAL MILLAN.



FERIA Y TOROS EN LINARES

los días 27, 28 y 29 de Agosto.

LA FERIA

Ha resultado con anemia cerebral y corporal, á pesar de tener como *médico de cabecera* á un alcalde que es galeno, y esto es... ¡el colmo! de la poca asistencia *facultativa*. Nuestro alcalde, el Sr. D. Francisco Moreno Fuentes, y los señores del Concejo, que con él formaban la Comisión de festejos, han sufrido el más enorme *chaparrón* de la prensa local y del pueblo todo, por no habernos dado una feria tan brillante como Linares merece. ¡Bien ganada tiene la *zurra* esa Comisión, que por *no gastar*, ni siquiera ha querido utilizar el fósforo que Dios le dió para organizar una feria de casa grande!



FERIA DE GANADOS

Sólo tres números merecen aplausos entusiastas: el alumbrado de gas y electricidad, que ha ocupado una extensión de kilómetro y medio, ha sido instalado con toda elegancia y arte por la Compañía de Electricidad y de Tracción que dirige el reputado ingeniero D. Emilio Soriano; la banda de música del regimiento del Rey que, dirigida por el competente maestro Borrás, ha ejecutado, de manera brillante, muchas obras musicales de gran mérito, y el acto tan hermoso y tan humano de repartir, durante los días de feria, abundante pan á los pobres.

Lo demás, que lo aplauda *Cachano* con sus tejas.

Y voy con los

TOROS

El día 27 se corrieron seis de Nandín por los diestros *Algabeño* y Montes, y éstos y aquéllos no merecen, por lo mal que se portaron, hacerles una reseña detallada.

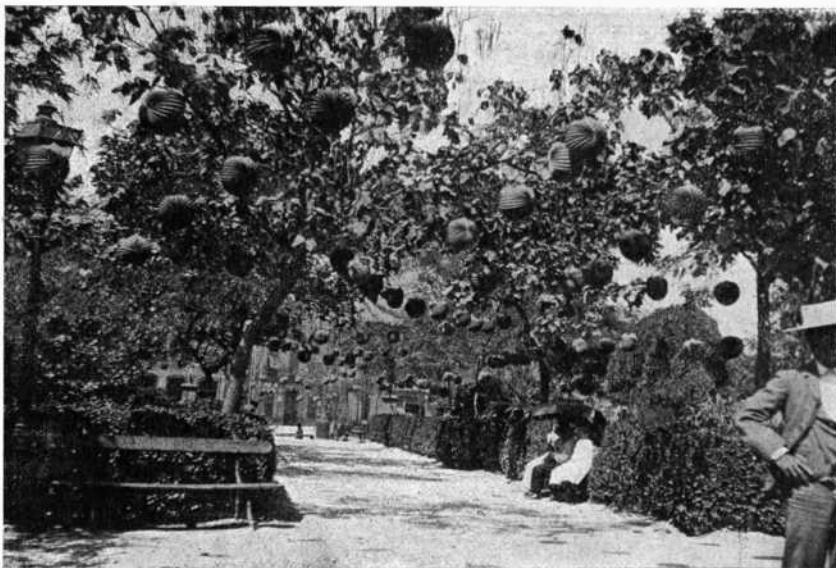
Primero, se llama *Perdigón*, negro mulato, con el núm. 27 y cornicorto. Es manso completo, y para que no lo tuesten los varilargueros lo acosan y le ponen las reglamentarias. Fué bien pareado, pasó á manos de



Algabeño (verde botella y oro) y lo trasteó á su estilo, dando media estocada superior, que dobló á *Perdigón*. (*Muchos aplausos.*)

Segundo, *Peluquero*, negro meano, lombardo y chico de cuerpo y más chiquirritín todavía de bravura, pues apenas pudieron los picadores agarrarlo cuatro veces.

En el segundo



JARDINES DE «SANTA MARGARITA»

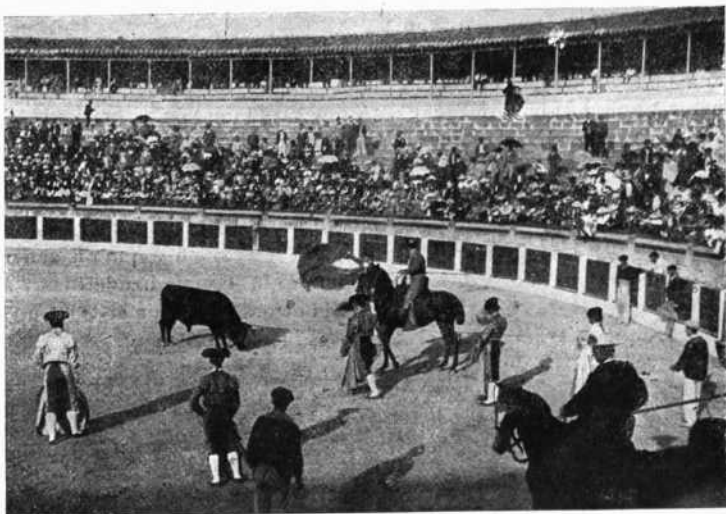
dio de ponerle la tercera vara. Le pusieron tres de las calientes, sobresaliendo Moyano en un par superior. *Algo beño* quiere lucirse y se arrima valientemente al carabao, que huye hasta de su sombra, y tuvo que despacharlo de un golletazo digno del toro.

Cuarto, *Clavelino*, negro lombardo, núm. 29, bien despachado de armas y de carne y de un tipo muy fino. Anima la corrida, entrando á los piqueros tres veces con valentía; pero se dejó en ellas el carbón y entró otras tres mansurroneando. Los banderilleros, torpones, se vieron y desearon para colgarle tres pares malísimos. Montes estuvo como los banderilleros, pues pasó á la carrera, tuvo coladas y fué toreado por

tercio, sólo *Maera chico* se lució con un gran par.

Montes quiso trabajar y no lo consiguió por la mansedumbre del toro, al que remató de un pinchazo en hueso, entrando bien, y de un estoconazo en tablas un poquito caído. (*Aplausos.*)

Tercero, *Bienvenido*, negro zaíno, núm. 36, grande, cornalón y de muchas libras; pero de nada le sirvieron sus grandes facultades físicas, pues fué condenado á fuego, porque no hubo me-

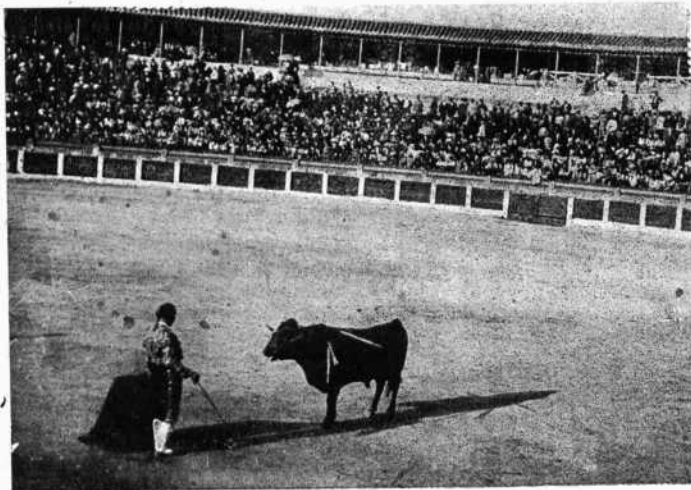
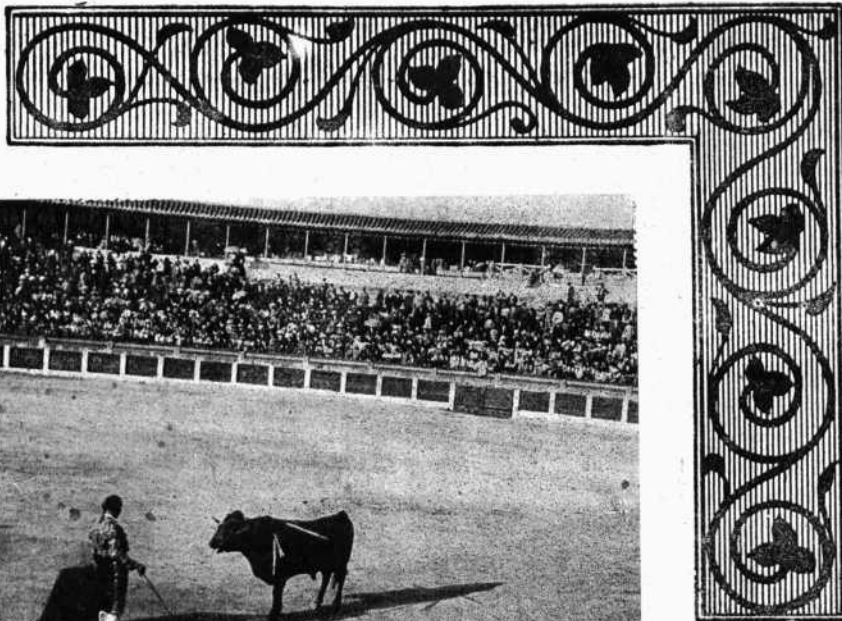


UN DETALLE EN EL PRIMER TORO

Clavelino, que no llegó mal á la muerte, y lo despachó con una estocada á paso de banderillas, y media buena, arrancando bien, que bastó. (*Aplausos.*)

Quinto, *Pañero*, negro zaíno, núm. 2, bien encornado, chiquitín y muy bonito. Aunque tardo, entra ocho veces á la caballería, cuatro de ellas con valentía, y las restantes hecho un marmolillo; mata cuatro caballos. Tocan á banderillas y sale un suicida á querer parear, costando gran trabajo á los toreros y la policía retirarlo de la arena. Hubo por tal lance su *miaja* de bronca, que no llegó á mayores gracias á la hábil intervención del inspector de policía D. Matías Pérez. ¡Buen quite, Sr. Matías! Ahí va mi aplauso. Los rehileteros lo hacen bien y pronto. *Algabeño* torea con lucimiento. (*Aplausos.*) Da un pinchazo en hueso y otro y otro: el toro está bravo y el diestro se alegra y se anima, como en sus mejores tiempos, soltando una estocada tan superior que no necesitó puntilla. (*Ovación.*)

Sexto, *Barquerito*, negro zaíno, núm. 33, bien puesto y con madera en la cabeza. Entró ocho veces á los



MCNTES EN EL TORO SEGUNDO

res! *Algabeño* se asustó más todavía que los banderilleros, y se le metieron en el cuerpo todas las pompas fúnebres de la funeraria que más material tenga. ¿A qué venía ese miedo, Sr. José? ¿Para qué le sirven á usted esas grandes facultades que disfruta? Pues en ese caso, ¡para nada! ¿Qué tenía aquel toro para inspirar tanta *paura*? Pues una sola cosa: que el toro era blandón *per se*, y como la faena de caballos la hizo algo *mo rida*, gastó allí las energías y quedó, como dicen los aficionados, *hecho un reservón*, resabio que puede anularse cuando el torero se arrima y procura consentir. El de La Algaba, ni aun siquiera quiso darle el pase de tanteo, sino que, rodeado de todo el peonaje y dando más órdenes que un general en el sitio de Puerto Arturo, enderezó estoque y muleta y, desde un kilómetro, á paso de banderillas y á todos los malos pasos conocidos, acabó con aquel pobre animal, que no tenía otro defecto que el de ser un soberano guasón, pero sin pizca de malicia. La que se armó contra el *Algabeño*, fué *despampanante*.

La presidencia, bien.

La entrada, buena.

..

La novillada del día 23.

Seis toros del mismo ganadero con *Bienvenida* y *Corchaito*.

Los novillos, en su mayoría flacos y defectuosos, cumplieron mucho mejor que los toros, y los diestros hicieron todo lo posible por complacer al público, y lo consiguieron, ganándose muchos aplausos.

Para el año que viene y temporada próxima, es necesario buscar con un *candil* al empresario de estas corridas Sr. Palomar Caro, para que nos suelte otra tostada.

OVIEDO

Corridas celebradas en las ferias y fiestas de San Mateo.

PRIMERA—18 DE SEPTIEMBRE

La primera se celebró con muy poca entrada, lidiando seis toros de Aleas *Quinito* y *Bombita chico*.

Primero, *Baratero*, núm. 63, castaño, meleno, salió contrario. Lancea *Quinito* muy movido, y una vez puesto el toro en suerte, *Chano*, *Cuatrodedos* y *Pipi*, que están de tanda, pican cinco veces á cambio de tres caídas y cuatro caballos. *Rolo* prende, sin apretar, un par en su sitio; *Barbi* uno abierto y pasado y repite el primero con medio bueno. Llega el bicho al último tercio con la cabeza por los suelos, y *Quinito* emplea una faena inteligente y lucida, compuesta en su mayor parte de pases altos, sobre la izquierda, consiguiendo así poder dejar pronto una estocada buena. (*Ovación*.)

Segundo, *Corsetero*, núm. 46, castaño también. Tomó tres puyazos de Alvarez, *Arriero*, *Chico* y *Pipi*, derribó una vez y mató un caballo. *Barquero* y Antolín pusieron dos y medio pares, uno muy bueno del primero, que se aplaude mucho. *Bombita chico*, después de un pase ayudado y cinco altos con la derecha, echándose fuera, pincha mal, y del mismo modo entra para media estocada, que basta. (*Palmas*.)

Tercero, *Perlito*, núm. 57, lo mismo que sus antecesores. Entre *Cuatrodedos*, *Pipi* y *Veneno*, metieron el palo cinco veces, cayeron dos y son responsables de dos penquicidios. *Barbi* y *Pinturas* colocan un par entero y dos medios aceptables. *Quinito*, para media estocada buena, dió un pase natural, dos por delante y un ayudado, intentó descabellar dos veces, vuelve á pinchar una vez bien, prende media delantera, intenta por tercera vez el descabello, y para terminar, receta una estocada entera, pero atravesada. (*Pitos*.)

Cuarto, *Mesonero*, núm. 40, castaño, meleno y rebarbo. De Alvarez, *Arriero chico* y *Veneno* tomó cinco puyazos, derribó dos veces y mató tres caballos. *Morenito* colocó dos pares buenos y *Barquero* uno regular. *Bombita chico* consigue desentablar al querencioso animal con una faena desconfiada, pero adecuada á las condiciones de la res, y hiere en la siguiente forma: un pinchazo delantero, otro bien señalado, una estocada entera y caída y remata con un pinchazo, sin soltar, pescucero (*Pitos*.)

Quinto, *Albañil*, núm. 69, castaño. De tanda *Chano*, *Cuatrodedos* y *Veneno*: la pelea en este tercio la constituyen tres puyazos por dos tumbos. *Pinturas* coloca un par caído y *Rolo* uno bueno y medio trasero. *Quinito* torea de muleta bien, cerca y sabiendo mucho; sobresalen un pase natural, que remata por abajo, uno de pecho y á continuación una estocada superior (*Ovación y oreja*.)

Sexto, castaño, rebarbo, atiende por *Salao* y tiene el núm. 66; de *Arriero chico*, Alvarez y *Veneno*, tomó cinco varas á cambio de tres tumbos y ningún soípedo. Parean los maestros: *Bombita chico* coloca al cuarto un par superior; *Quinito* hace una hermosa preparación é intenta quebrar con los pies en un pañuelo; no lo consigue y clava un magnífico par cuarteando. *Bombita chico* tuvo tela suficiente con dos naturales para una estocada superiorísima hasta la mano; con el arpón de una banderilla sacó el estoque y, corriendo, descabelló á la primera. (*Ovación y oreja*.)

La dirección, nula; picando, *Veneno* y *Chano*; pareando, todos buenos; la presidencia, bien.

Quinito toreó magistralmente de capa al quinto toro, siendo buenas tres verónicas y una navarra.

SEGUNDA—DÍA 21

Los toros fueron de D. Vicente Martínez, lidiados por las cuadrillas de *Quinito*, *Conejito* y *Guerrrito*.

Primero, *Piniano*, núm. 59, retinto. *Cuatrodedos*, *Pipi* y *Veneno*, mejoraron cinco veces, cayeron tres y dejaron la caparazón ósea de un caballo á la intemperie. *Barbi* prendió dos buenos pares y *Rolo* dos medios. *Quinito*, previos un pase natural, otro ayudado y uno de pecho, hace polvo al colmenareño con una estocada superiorísima. (*Ovación y oreja*.)

Segundo, *Jaleo*, núm. 62, berrendo en negro. Tomó de *Melones*, *Largo* y *Veneno* cinco puyazos, uno muy bueno del primero, propinó dos caídas y no hubo defunciones.

Chiquito puso un par muy abierto y medio pescucero y *Aranguito* medio muy malo.

Conejito tomó con la izquierda al berrendo y dió un pase natural, tres altos y uno con la izquierda, que remató bien, y con media estocada muy buena termina su breve faena. (*Ovación*.)

Tercero, *Calzones*, núm. 4, colorado. De *Grande*, *Moreno* y *Veneno* tomó seis puyazos, derribó tres veces y mató un jaco. Antolín entra á toro parado y deja un buen par; al relance deja uno superior *Mellaito* y cierra el tercio el primero con uno á la media vuelta. *Guerrrito* pasa dos veces por alto, sigue con dos ayudados y deja media estocada que resultó contraria; la misma faena de muleta para otra media estocada delantera y caída. (*Frialdad en las masas*.)

Cuarto, *Gavilanes*, núm. 18, colorado, con pérdida completa del ojo derecho. De *Chano*, *Cuatrodedos* y *Pipi* tomó cinco puyazos, ocasionando una baja en la sociedad del muermo. *Pinturas* prende un par trasero y caído; *Rolo* uno bueno, y repite aquél con uno aceptable. *Quinito* brinda al tendido núm. 6, hace una faena confiada, á la que siguió media estocada atravesada. (*Ovación y oreja*.)

Quinto, se llamaba *Vicioso*, señalado con el núm. 10 y era colorado, ojo de perdiz. No quiso prestar el último servicio á que venía destinado y se armó una bronca fenomenal; el animal estaba en los corrales, pues no se había podido enchiquerar. Vista la tardanza de su aparición, ordena la presidencia se dé suelta al

Sexto, *Muselino*, núm. 57, colorado. Picaron cinco veces *Largo*, *Melones* y *Veneno*. *Gonzalito* prende un par trasero y medio bueno y *Aranguito* uno superior. *Conejito* trastea sin lucimiento alguno, pincha sin soltar, atraviesa media estocada y descabella á la segunda.

Y volvemos al renegado *Vicioso*, que no quiere salir; aumenta la bronca, el empresario Dindurra es multado en 500 pesetas y además fué obligado á devolver la sexta parte de la entrada á la presentación de los billetes en las taquillas.

El escándalo fué mayúsculo; después de lo anteriormente relatado, varios *amateurs* sacaron al toro con una maroma al ruedo, hubo sustos, caídas y carreras, y al fin, el toro fué muerto á tiros por la benemérita.

Bueno es castigar á quien nos está dando chascos todos los años, para que así aprenda á tener lo necesario al buen servicio de una plaza, máxime siendo de su propiedad. Llegó el colmo á hacer el ensayo de cabestrage con una vaca del conserje de la plaza.

TALAVERA DE LA REINA

Corrida verificada el día 22 de Septiembre.

Con gran afluencia de forasteros (á pesar de lo desapacible del tiempo), se ha verificado en esta ciudad una de sus dos ferias anuales, los días 21, 22 y 23 del actual.

En el programa de festejos figuraba una buena novillada, en la que, según anunciaban los carteles, se lidiarían seis hermosos novillos-toros de D. Mariano Arroyo, por las cuadrillas de *Platerito* y *Mazzantinito*. Paso, pues, á relatar á mis lectores lo que dió de sí dicha novillada.

El ganado.—Nos presentó D. Mariano Arroyo seis novillejos desiguales, medianos de carnes y sin pizca de respeto; únicamente los dos primeros fueron los más granaditos; pero los restantes, ni hechos de encargo para las niñas toreras. ¡Válgame Dios y qué *ganaito*, señores!

Salieron todos á cual más mansos; pero resultó que todos cumplieron porque les acosaron, les taparon la salida, y hubo toro en que los piqueros salieron á los medios á buscarle. Entre los seis tomaron 24 varas



UN DETALLE DEL MERCADO DE GANADOS

y despacharon diez jacos. Si la lidia se hubiera llevado, no con rigor, pero como debe llevarse, más de tres toros hubieran sido fogueados.

Llegaron difíciles y quedados á banderillas y muerte, impidiendo, por tanto, todo lucimiento.

Los matadores hicieron lo posible por agradar, y en parte lo consiguieron, aunque á fuerza de mucho trabajo.

Su labor fué la siguiente:

Platerito.—Morado y oro. Encontró á su primero aculado en tablas del seis, y de allí lo sacó el muchacho con valentía, haciendo buena faena de mu'eta, aunque bastante movida; tomó querencia el toro en un caballo muerto y de allí no hubo quien lo sacara; se perfiló *Platerito*, y entrando bien, dejó media estocada un poco ladeada, que bastó. (*Palmas.*)

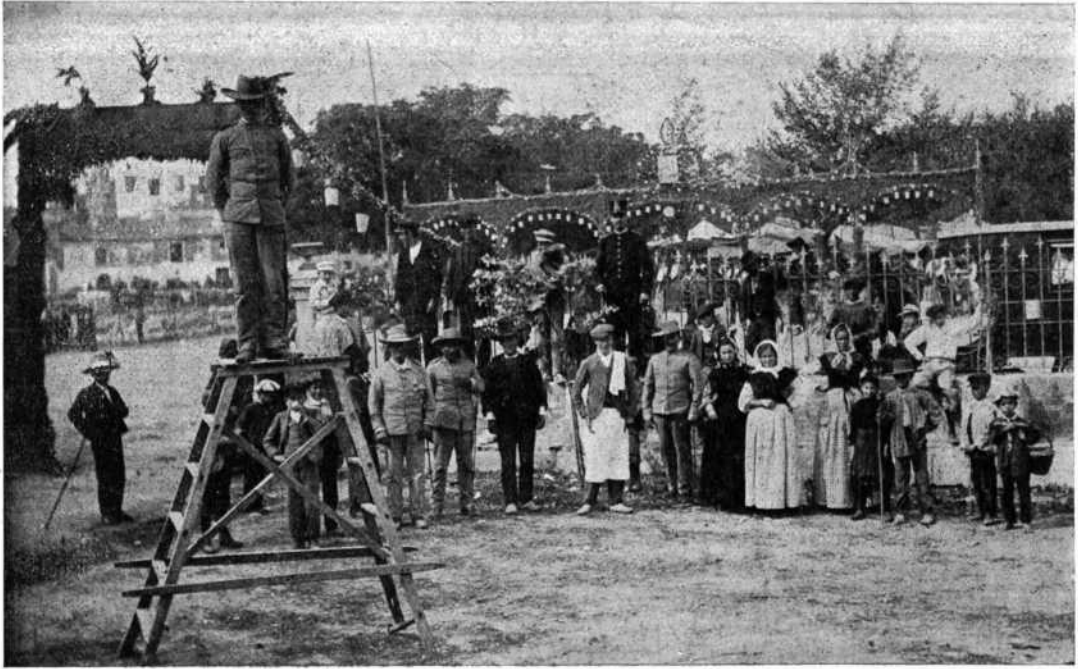
Su segundo le brindó al Batallón Infantil, y previa una faena valiente y ceñida, pincha una vez, tomando hueso, remata unos pases más, sujetando bien al choto, que se najaba, y entrando superiormente, deja media estocada en todo lo alto, que hace innecesaria la puntilla. (*Ovación, música y entusiasmo de los «infantiles» que vitorean al diestro.*)

Brinda el quinto á un espectador del ocho y se deshizo de él mediante una faena movida, un pinchazo en hueso y otro hondo, descabellando al segundo intento.

Banderilleando á este toro estuvo deslucido; bien es verdad que el torito no se prestaba á floreos. Intentó cambiar un par de las cortas, y en vista de que no se le arrancaba el choto, tuvo que entrar al cuarteo, dejando medio par y saliendo derribado; repitió con largas y dejó otro medio par mejor que el anterior.

En quites se adornó mucho y fué aplaudido. Como director de lidia, bastante descuidado.

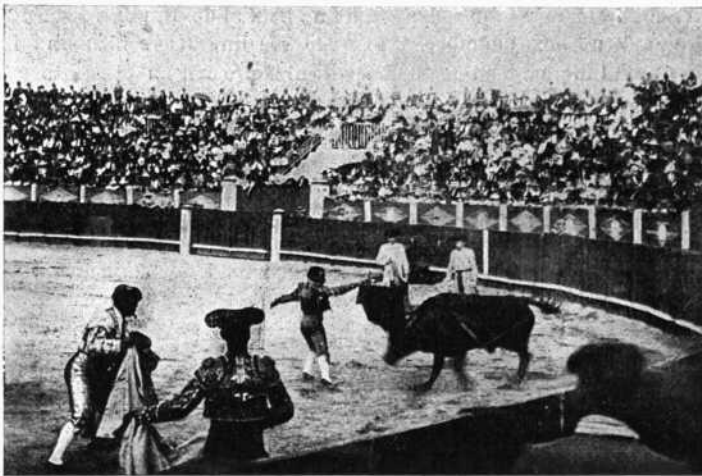
Mazzantinito.—Verde y oro. A su primero (segundo de la tarde), le pasa movido y sin tratar de sujetar-



ARCO L VANCADO Á LA ENRADA DEL REAL DE LA FERIA

le, cosa que el toro necesitaba bastante, pues se largaba á cada pase; sobresalió en la faena un pase de pecho superior. Entra Tomás á matar, y deja media estocada ladeada; repite con otra en el mismo sitio que la anterior, y el toro dobla.

Brindó el cuarto al tendido ocho; estuvo valiente y tranquilo, confiándose bastante con el animalucho, que estaba noblote; señaló bien dos pinchazos, repitió con otro, quedándosele el toro, y por fin larga otro, haciéndolo todo el diestro; descabella á la primera y oye palmas.



«PLATERITO» EN EL TOBO PRIMERO

zos al segundo toro; con los palos, *Valencia* y *Bonifa* en un par cada uno; bregando, el último de los citados, que estuvo incansable toda la tarde; la presidencia, cero; la entrada, buena.

Con lo que queda anotado, y haciendo constar que el Batallón Infantil fué ovacionado al evolucionar en la plaza antes de la corrida, se despide de ustedes hasta otra

El sexto se le brindó al teniente coronel del Batallón Infantil, y después de una regular faena, en la que el toro se le marchaba á cada pase, pinchó una vez en hueso, entrando muy bien; repite y deja media estocada buena, que bastó. (*Palmas y regalo.*)

Banderilleando al cuarto fué ovacionado; cambió muy bien un par de las cortas y repitió con uno y medio, superiores, de las ordinarias.

En quites estuvo bien, y muy superior en dos verónicas al cuarto toro, en las que estiró los brazos y recogió al novillejo como Dios manda.

Picando se distinguió *Chato*, que apretó de firme en dos puya-

E. CARRASCO JIMÉNEZ.

(INS^r. DE SÁNCHEZ DE CASTRO)

CÓRDOBA

Corrida celebrada el día 25 de Septiembre.

Aunque otra cosa se obstinen en asegurar los que tienen el necio empeño de negar la evidencia, de año en año va perdiendo importancia la llamada feria de Otoño en esta ciudad. Tal pérdida es efecto de varias causas, entre las que merecen especial mención la apatía de nuestros ediles y la proximidad del notable mercado de San Miguel, en Sevilla, y actualmente el malestar notorio del pueblo cordobés por el encarecimiento de los artículos de necesario consumo, con el que llegan á hacer imposible la vida del proletario, tanto de blusa como de levita, cuatro ricachos acaparadores sin conciencia. ¡Pocas ganas tiene de fiestas el que come poco y mal, el que por mucho que se esfuerce no logra extirpar las hondas raíces del más feroz de los caciquismos imsginables!

El tiempo, metido en lluvias, contribuyó también al deslucimiento de los festejos anunciados, singularmente de la corrida de toros en que tomó la alternativa el simpático torero, de Carmona, Manuel González, *Rerre*. Todo esto y cuanto sigue, me manifiesta quien mi absoluto crédito merece.

Los toros.—Fueron los de González Nandín seis buenos mozos para lo que hoy se ve, todos de pelo negro, bien dotados de alfileres primero, segundo, cuarto, quinto y sexto, y veleta y exageradillo el tercero. De bravura no estuvieron mal, aunque tampoco se excedieron, y el quinto, algo bueyuno, cumplió no más y con apuros. En conjunto tomaron 29 varas, á cambio de 14 tumbos á los piqueros, de órdago los sufridos por el *Macho* y *Mazz minito*, y cuatro acémilas arrastradas. No ofrecieron dificultades serias en ningún tercio de su lidia los jugados en primero, segundo y cuarto lugares, huyéndose á la hora suprema los tres restantes. Se llamaron en la dehesa *Famoso*, *Carcelero*, *Clavelito*, *Escopeto*, *Javato* y *Machileño*.

Los matadores.—Tendré la deferencia de comenzar la apreciación del trabajo de los espadas por el en esta tarde doctorado. Sin creer, ni mucho menos, que Manuel González sea el diestro con tanta ansia esperado por la afición inteligente desde que se retiró *Guerrita*, sostuve la primera vez que le ví torear, y confi mé después mi criterio, que es valiente y tiene cosas de buen torero. Menester es que con la alternativa no se distancie de los toros ú olvide lo que sabe, como por desgracia ocurrió al mayor número de los *dictores* actuales, dignos émulos del cangrejo en lo de andar para atrás.

Con su primer enemigo quedó bien el muchacho de Carmona al pasaportarlo para el otro barrio. Dióle en el acto primero tres pase de muleta aceptables, uno natural, otro de pecho y otro por abajo, y desde cerca, y arrancándose derechito á herir, clavó medio estoque algo tendido, por encogerse el buró. Tras nueva y breve faena largó un pinchazo hondo, escupiendo el toro el acero. Y en la tercera etapa, dejó una estocada que, de no tener cierta travesía, hubiera hecho rodar como una bola al de Nandín.

El que cerró plaza llegó á la muerte ya de noche. Sin embargo, se pudo ver que *Rerre* hizo una faena bastante regular con la flámula, y que puso al morucho en condiciones de arrastre con un pinchazo y una estocada buenos. En quites fué *Rerre* oportuno y remató varios con lucimiento.

Conejito.—Había muchísimos deseos en el público cordobés de ver cómo andaba entre los toros Antonio de Dios, después de la grave cogida de Barcelona, capaz de tonsurar á los más bravos de pelo trenzado. ¡Como que gracias al doctor Raventós vió solo *los pies á la sota*! Las simpatías que entre sus paisanos tiene *Conejito* se exteriorizaron en una estruendosa explosión de aplausos al hacer el paseo y durante toda la lidia. Justo es confesar que tuvo el santo de cara, y que esto, unido á su buen arte, hizo merecidas las ovaciones.

Con el tercer toro, primero de los suyos, enmedio de un turbión que parecía iba á dejar seca las catarratas del cielo, resbalando en los pases preliminares, no obstante haberse descalzado, muleteó Antonio con acierto y valor, largando luego dos pinchazos, uno de ellos muy buenc, y media estocada, de la que se echó el mosquito.

Con el cuarto rayó á más altura. La faena con el trapo fué excelente, casi toda con la izquierda, cogiendo hueso en la primera punzadura y sepultando en la segunda medio estoque en todo lo alto del morrillo. Como el toro no se echaba, el diestro intentó el descabello, acertando al tercer golpe. Oyó palmas abundantes. En quites se multiplicó, acudiendo con presteza al peligro. Hizo cuanto pudo, y... nada más.

Algabeño.—No conozco torero, y dicho sea sin ánimo de agraviarle, qué visto una vez ofrezca menos novedad las sucesivas que José García. Quítenle ustedes los volapiés, cuando los da á ley, y se acabó. Todo lo demás con capote y muleta es zaragatería, pura faramalla y nada entre dos platos. Sólo en el último toro, aunque sin parar y encorvándose, dió algunos pases de recibo, especialmente dos de pecho; é hiriendo quedó muy por lo mediano en su primero y superior de verdad en las tres acometidas al citado último suyo, y quinto de la tarde. Nada más debo apuntar en su abono, si he de circunscribirme al espacio á esta revista destinado y huir de la vulgaridad y monotonía en escritos de esta índole.

Los demás.—Picando merecen citarse, por el orden en que lo hago, *Zurito*, *Onofre* y *Melones*; con los rehiletes, ¡cosa rara! casi todos los chicos estuvieron bien, distinguiéndose Moyano, *Gonzalito*, *Conejito chico* y *Jurepe*; bregando, Moyano y *Conejito chico*; la tarde, desapacible y lloviendo á ratos; la entrada, no pasó de regular, y... hasta otra.

SALAMANCA

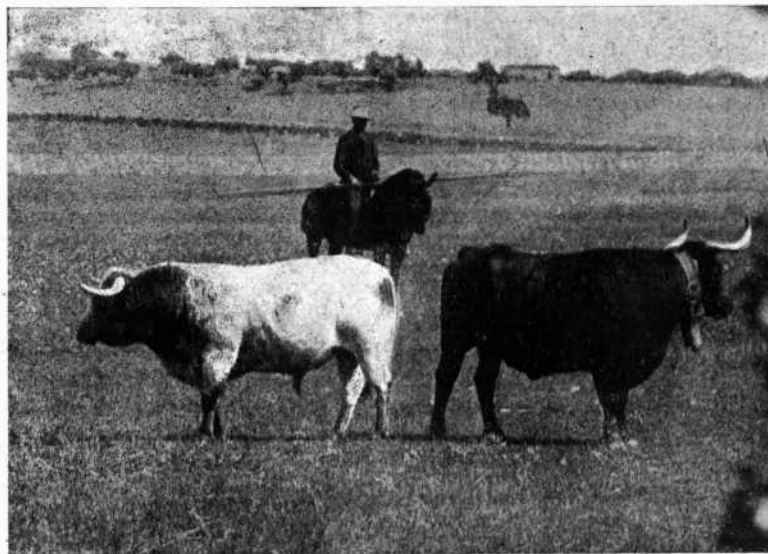
Corridas de feria, efectuadas los días 11, 12 y 14 de Septiembre.

PRIMERA.—Se verificó con buena entrada, y en ella los diestros *Bombita chico* y *Lagartijillo*, también *petit*, lidiaron seis *pensionistas* de Pérez Tabernero. Los toros fueron de bonita lámina, bien criados, con arrobos y poder; hicieron peleas muy aceptables y despacharon 14 jacos entre los seis.

Bombita chico se deshizo del primero con una faena breve y lucida y una estocada superior, poquitín contraria, que ahorró trabajo al cachetero. (*Muchas palmas.*) Propinó al tercero una estocada clase *extra*, después de un trasteo en el que derrochó valentía hasta por los alamares. (*Ovación.*) En el quinto, que resultó un *señor toro con toda la barba*, ejecutó Ricardo una faena muy lucida, rematando algunos pases naturales y en redondo y agarró media estocada *super*, á la que siguió un certero descabello. (*Ovación.*)

Lagartijillo chico dió cuenta del segundo mediante una faena breve y vulgar, dos estocadas de las que no llegan y un descabello á la cuarta... pregunta. Más afortunado estuvo Joselito en el cuarto, al que preparó con pocos pases, para una gran estocada, entrando á herir con deciajón y mojándose los dedos. Acertó con el descabello á la primera. (*Ovación.*) Atizó dos estocadas de las del montón al sexto y... nos echó á la calle. Con el capote y en quites, compartió los aplausos con su compañero.

Picando, *Arriero*, Alvarez, *Trescolés* y Melero. En lo demás, *M. remit*, *Barquero* y *Granadino*. La presidencia, acertada.



TORO «RUANO», DE TABERNERO, LIDIADO EN TERCER LUGAR EN LA PRIMERA CORRIDA

teo vistoso y adornado, para dejar medio estoque en las *misimimas* péndolas y descabelló á la primera. (*Ovación y la oreja.*) En el cuarto la decoración cambió por completo. Una faenita de similor, un pinchazo sin soltar, otro arrancando desde la Mezquita y una estocada *cabe* los sótanos, dejaron á *Molinero*, que así llamaban al toro, en disposición de ser arrastrado. (*Silencio en las filas.*)

Encontró al sexto huyendo de su sombra, y sin lograr sujetarlo, después de una serie interminable de muletaos, carreras y otros excesos, arreó el cordobés dos pinchazos y una estocada regularmente puesta.

En lo demás, *mú güeno*. Picando, *Arriero*, Alvarez y Montalvo. Con los palos y en la brega, Alvarez (E.), *Barquero*, *Cerrajillas* y Antolín. La presidencia, *asiz* benévola con el Duque. Se arrastraron 10 esqueletos.

TERCERA.—Los toros para esta corrida fueron de Palha, y los espadas encargados de darles *mulé*, *Bombita*, *Lagartijo* y *Lagartijillo* (chicos los tres). De los portugueses resultaron cuatro regulares y dos mansos, sin atenuantes. Cayeron en la refriega nueve potros.

Bombita chico despachó al primero, que *se las trata*, con dos pinchazos y una gran estocada. (*Ovación.*)

Por tener *Lagartijo chico* necesidad de tomar el tren con rumbo á Aracena, hubo cambio de turno entre los matadores, y *Bombita chico* se encargó de pasaportar al quinto, para lo cual empleó una faena de inteligente, una estocada buena y un certero descabello (*Ovación.*)

Lagartijo chico se encontró al segundo hecho un *catedrático*, y después de pasarlo con precauciones, atizó dos pinchazos, media estocada, tres conatos de descabello y media estocada caída; todo ello bastante malo. (*Silencio.*)

Por lo del cambio mató el tercero, como quien tiene prisa para no quedarse en el estribo y á pié. Pocos pases, un pinchazo, una estocada y... ¡señores visjeros, al tren!...

Lagartijillo chico tumbó al cuarto con media estocada buena y un descabello al segundo sopapo. (*Palmas.*) Estuvo valiente con la muleta en el sexto, al que propinó una estocada buena y un certero descabello. (*Ovación.*) Los tres espadas se lucieron en quites, ganando palmas.

Picando, *Arriero*, Alvarez, Montalvo y *Farfán*; en lo otro, *Barquero*, Alvarez (E.) y Antolín.

La presidencia, mal, y la entrada, floja.

LISBOA

Corrida efectuada el día 4 de Septiembre.

Si Tomás da Rocha, el simpático banderillero portugués, no supiera, desde hace mucho tiempo, que nuestro público le quiere, convencido quedara de ello en esta tarde.

Su beneficio dejó en el público la mejor impresión, ya por el trabajo en conjunto, que satisfizo, ya por el entusiasmo que continuamente reinó y en el que los asistentes aprovecharon todas las ocasiones para aclamar con entusiasmo al festejado.

La concurrencia fué grande, tanto en el sol como en la sombra; estaban todas las localidades ocupadas, excepto algunas, muy pocas, de las de lujo.

Sin duda contribuyó al magnífico resultado de la fiesta la corrida presentada por el doctor José Guizado, de Coruche, que en la mayoría cumplió, por lo que el público le tributó una ovación al terminar la lidia del octavo toro.

Los aplausos fueron merecidos, pues si no consiguió enviar una corrida con ganado de mucho cuerpo, ofreció, sin embargo, algunos toros, además de muy bien tratados, de tipo, producto del esmero y gusto de un verdadero aficionado, ó de ganadero concienzudo que se precia de merecer tal nombre.

Los más bravos y nobles fueron el segundo, el cuarto, el quinto y el octavo; los dos primeros resultaron también finos y de los que acreditan una ga-

nadería. Los más ordinarios fueron el sexto, el séptimo y el décimo.

De los caballeros, José Bento estuvo nada más que regularmente en el primer toro, no pudiendo hacer cosa notable en el sexto, á pesar de sus buenos deseos.

En cambio su compañero, José Casimiro, tuvo una gran tarde, lidiando el cuarto con grandes conocimientos, mucha alma é inmenso valor, lo que le valió tan continuas y prolongadas como justas ovaciones.

Y si con los rejones estuvo hecho un artista en toda la extensión de la palabra, con las cortas su trabajo fué magistral, de molde para hacer en una tarde el nombre de un torero.

En el noveno nada consiguió, mas no por eso trabajó menos.

El espada *Regatirín* nos pareció un artista de mérito, así con el capote y la muleta, como con las banderillas.

Remató muy bien y con elegancia algunas largas y medias verónicas, auxilió con acierto á ratos á los caballeros y estuvo siempre muy trabajador y oportuno.

Con la muleta, principalmente en el octavo toro, que era bravo y noble, remató pases magníficos con arte y ceñido, bastándole ese trabajo sólo para revelarse como torero de conciencia y de los que valen.



TOMÁS DA ROCHA—EL MISMO EN EL TORO SEGUNDO



JOSÉ BENTO EN EL PRIMER TOFO

banderillero de moda, fino y elegante.

Toreó al quinto con extraordinario lucimiento, empleando tres buenos pares al quiebro y dos y medio al cuarteo, dejando en conjunto siete pares y medio muy bien puestos.

En el octavo sobresalió en un hermoso par al quiebro, después de arrojar la montera á la cara del bicho, y en otro también bueno, al cuarteo, á los que habían precedido dos superiores.

El trabajo ejecutado por Tomás da Rocha fué suficiente para ratificarle el nombre de excelente banderillero, de lo que dió abundantes y fehacientes pruebas, por lo que la concurrencia le aplaudió sin reservas.

Torres Branco en el tercero, con desenvoltura desusada y andando con elegancia á la cara del toro, marca artísticamente el cuarteo y clava un par magnífico; entrando nuevamente, coloca en igual suerte otro par, también muy bueno, y termina con medio de no menor valor. (*Muchos y justos aplausos.*)

Con el capote nos dió pruebas de ser de los pocos que saben emplearlo con oportunidad, bregando mucho y con inteligencia toda la corrida, andando siempre al lado de los toros, corriéndoles por derecho, ayudando algunas veces bien al matador y revelando además mucha vista en un gran quite que hizo á José Casimiro en el cuarto, y por la forma de recoger al décimo para librar á Francisco Cruz, que fué cogido.

Por eso el público no le regateó los aplausos, de todo punto justísimos.

Esta corrida fué para Torres Branco una confirmación de que es de los que valen y saben, faltándole sólo que en las demás conti-



«REGATEBÍN» PASANDO DE MULETA—EL MISMO EN UNA LABGA

Estuvo poco afortunado con el toro que le dedicaron para banderillar, pues era un manso perdido; pero así y todo consiguió hacerse aplaudir por la manera de preparar las suertes é ir á la cabeza del bicho.

Además de eso, es valiente y buen compañero, y posee gran repertorio de torero de adorno, por lo que nos parece que debe agradar siempre á nuestro público, como ahora le agradó.

En resumen, una buena corrida de estreno para *Regaterín*, pues era nuevo en ésta, dejando buen cartel para la futura temporada.

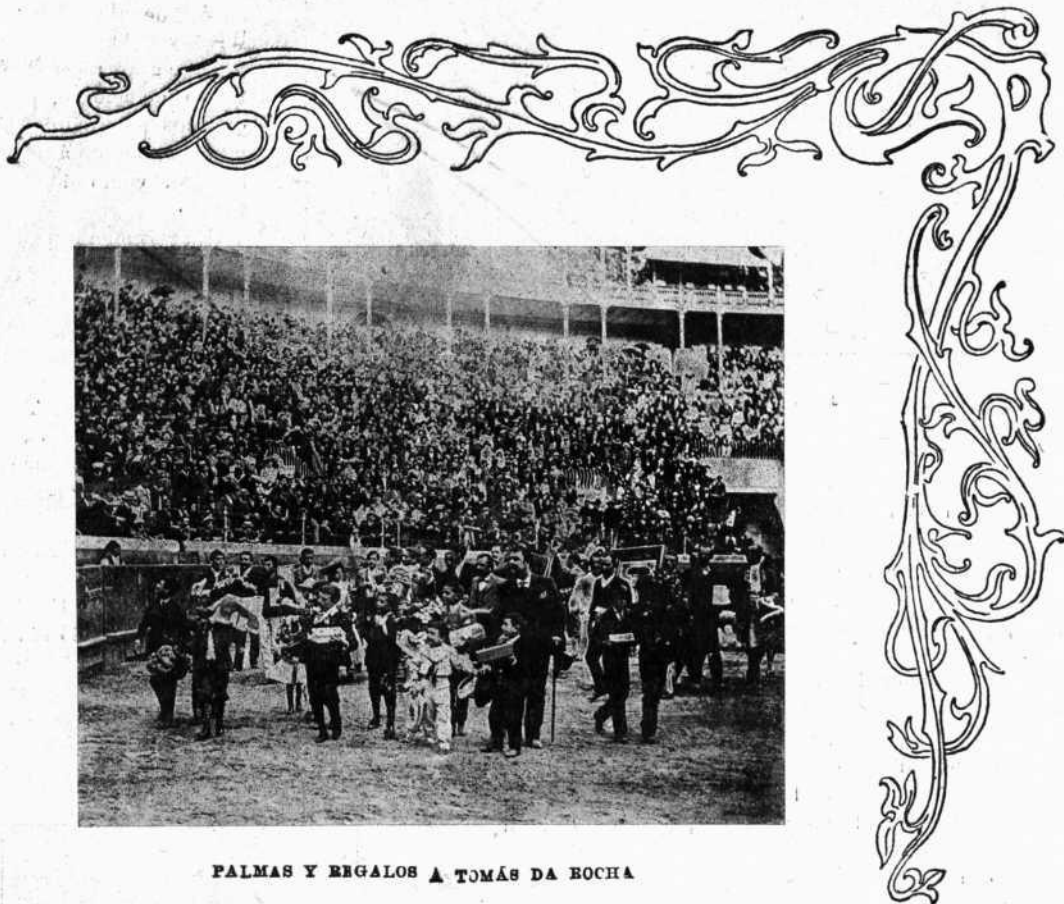
De los peones, Tomás da Rocha confirmó ser el

núe tan confiado y habilidoso como estuvo en ésta. Jorge Cadete hizo una *gaiola* superior en el segundo, e jando un par soberbio y dos más buenos que le valieron muchas palmas.

Manuel de los Santos, regular; Silvestre Calabaça y Francisco Cruz, poco afortunados, siendo el último cogido y volteado por el décimo, sin consecuencias.

La dirección, acertada. Muchos no lo entendieron así, principalmente en algunas ocasiones, y con sus insistentes exigencias sólo produjeron confusión y disparates.

José Casimiro fué una de las víctimas al terminar la lidia del toro cuarto. Si se retirara cuando la presidencia se lo ordenó, sin atender insinuaciones de ciertos individuos, hubiera salido más á tiempo y mejor,



PALMAS Y REGALOS A TOMÁS DA ROCHA

excusando clavar aquella corta desgraciada de la que no le hacemos cargo, por creer que no fué suya la culpa.

Tomás da Rocha también estuvo poco acertado en no acatar las órdenes de Manuel Botas, cuando éste dispuso que terminara la lidia del quinto, llegando el estimado artista á salir de sus casillas. En otra ocasión quizás fuera justa su actitud, pero en ésta, no. Así como tuvo la suerte de que el animal continuara queriendo pelea, pudo correr la mala ventura de José Bento y José Casimiro, que además de excederse se vieron comprometidos.

Medita bien Tomás da Rocha y verá de qué lado está la razón.

Después de la lidia del toro quinto, el público tributó una cariñosa manifestación de simpatía al beneficiado, ofreciéndole muchos y valiosos regalos.

(INST. DE A. MACIEIRA)

CABIOS ABREU





stafeta taurina



En el número próximo reanudaremos la publicación de los notables artículos firmados por *El Bachiller González de Rivera*, bajo el epígrafe: *Recuerdos de ayer*.

Se titula el primero: *La gran temporada de Guerrita en la plaza de toros de Madrid*, y seguramente resultará para los lectores de SOL Y SOMBRA tan interesante como los publicados en la temporada anterior, que valieron á su autor *El Bachiller*, muchas felicitaciones de los aficionados que distinguen.



Constantina.—Para el día 13 de Septiembre, segundo de feria en esta población, estaba anunciada una corrida, en la que se lidiarían cuatro bichos de Campos López por las cuadrillas de *Camisero* y Antonio Jiménez, los que matarían alternando; pero habiendo tomado la alternativa de matador de toros en la plaza de Huelva de manos de Fuentes nuestro paisano *Camisero*, hubo que modificar el cartel, convirtiendo la corrida en mixta y matando los dos primeros cornúpetos el nuevo doctor Angel Carmona y los dos últimos el novillero Antonio Jiménez.

A las cuatro en punto, hora anunciada en los carteles, ocupa la presidencia D. Rafael Montilla y, previa señal, aparecen las cuadrillas, que son saludadas con calurosos aplausos.

Aún no habían terminado de cambiar los capotes de lujo por los de brega, cuando salta á la arena *Buñolero*, núm. 15, cárdeno, bragao, gordo y bien puesto. Arremete con furia al picador Alejo, dándole una tremenda caída, estando al quite el banderillero *Titi*. (*Palmas.*)

Camisero lo toma de capa, dándole tres verónicas superiores y dos recortes, escuchando una ovación.

El toro, que es bravo, aguanta de *Brazofuerte* y de Alejo cinco puyazos, mató tres caballos; en los quites, *Camisero* escuchó palmas y música.

Variado el tercio, cogen los palos *Titi* y *Alvaradito*. El primero coloca un par superior. (*Palmas y música.*) El segundo uno bueno y repiten con otros dos pares. (*Palmas.*)

Camisero, luciendo traje granate y oro, toma los avíos, y después del consabido brindis, se dirige al bicho, que se defendía. Empieza la faena con un pase de pitón á rabo; desde muy cerca, y adornán-

dose, da varios redondos y de pecho, todos superiores, y uno de molinete. (*Muchas palmas.*)

Entrando recto pincha en lo alto, encogiéndose el bicho al sentirse herido. Angel continúa valiente muleteando, y pincha tres veces más en el mismo sitio, descabellando con gran lucimiento. (*Muchas palmas.*)

Segundo, *Portugués*, núm. 6, negro, chorreado y bien colocado de afileres.

Angel le saluda con varios lances que entusiasman al público. Con gran poder recibe el toro de Alejo y *Brazofuert*: siete puyazos y mata dos caballos; en una caída al descubierto, *Camisero* colea con gran oportunidad y lucimiento, para terminar colocando la montera en el testuz. (*Ovación.*)

Toma los palos, y después de una salida de adorno, llega andando hasta la cara y prende un magnífico par de frente; repite con dos pares cambiando los terrenos. (*Muchas primas.*)

Vuelve á tomar los avíos, y ejecuta la mejor faena que hemos visto en esta plaza. Desde muy cerca, con los piés clavados en la arena, empieza rematando un soberbio pase ayudado, dos redondos por abajo magníficos, uno de pecho rozándole los pitones la pechera de la camisa, y uno de molinete ceñidísimo; al terminar éste el bicho iguala, y á una cuarta de los pitones, arroja el diestro la montera y, entrando á volapié neto, mete el estoque hasta las cintas en lo alto del morrillo. Coge al bicho por un pitón, lo lleva al estribo, se sienta, saca el estoque y descabella. (*Ovación indescriptible y merecida.*)

Tercero, *Cuervo*, núm. 17, negro mulato. *Camisero*, que sigue recogiendo aplausos, lo recorta con lucimiento.

El bicho, que es más pequeño que los anteriores, toma de Chacon, Vega y *Perico* seis puyazos, da tres caídas y finiquita un penco. Los matadores aplaudidos en quites.

Bien banderilleado por *Orteguita* y *Nene* con cuatro pares, pasa á manos de Antonio Jiménez, que viste de verde y oro. Brinda el diestro, y desde lejos y con precauciones pasa de muleta, y entrando con marcado cuarteo, pinchó en su sitio. Más pases, una pasada sin herir, *Camisero* le ayuda con eficacia, y después de pinchar dos veces más, intenta el descabello y el toro se echa. (*Palmas y pitos.*)

Cuarto, *Terrible*, núm. 40, cárdeno claro. Antonio Jiménez le saluda con varios lances de capa, paran-

do, escuchando muchas palmas y música. De Chacón y Aceitero toma el bicho siete puyazos y mata dos caballos. *Camisero* es muy aplaudido en quites. Al terminar uno de ellos, torea al *alimón* los dos espadas, que rematan hincándose de rodillas, siendo ovacionados. En otro quite *Camisero* da una magáfica larga estilo serpentina (!). (*Muchas palmas.*)

Orteguita y *Nene* parecen con lucimiento, y Antonio Jiménez se dispone á dar fin de la corrida con una faena mediana, un pinchazo y una estocada hasta la mano. (*Palmas.*)

Resumen.—El ganado de Campos ha cumplido bien, agradando al público. *Camisero* ha tenido una gran tarde, no cesando de oír merecidas ovaciones. En la brega ha demostrado sus excelentes facultades. La faena ejecutada en su segundo toro dejará grato recuerdo entre los aficionados.

Antonio Jiménez, *ni fú, ni fá.*

De los banderilleros, *Titi* y *Orteguita*. De los picadores, *Brazofuerte*. La tarde, desapacible; el público, satisfecho del resultado de la corrida.—*LARGÜITA.*

El picador de toros Rafael Luque, *Miajitas*, ha entrado á formar parte de la cuadrilla de *Machaquito*, en sustitución de *Granito de Oro*.

Ha firmado el contrato de esponsales con la simpática joven Victoria Lozano, el picador *Miajitas*.—*SUSPIRO.*

Cartagena.—El día 24 de Noviembre falleció en esta ciudad el que fué picador de toros Lucas Fuentes, conocido por el sobrenombre de *el Gallero*.

Descanse en paz y reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro pesar.—*SOTILO.*

Montilla.—16 de Octubre.—*Machaquito* como espada único y Manuel Rodríguez, *Mojino chico*, en calidad de sobresaliente, estaban encargados de despachar cuatro toros de Saltillo, que, aunque pequeños, dieron juego.

Machaquito en la muerte de sus tres toros derrochó valentía y estuvo muy oportuno y trabajador en quites.

Mojino chico se deshizo del último con habilidad y *guapeza*, siendo ovacionado.

La cuadrilla cumplió, sobresaliendo *Pataterillo* entre los de á pié y Molina de los montados.

La corrida agradó mucho á la concurrencia.—*SUSPIRO.*

El matador de novillos Isidoro Martí, *Flores*, ha otorgado poderes para que le represente en Valencia, al distinguido é inteligente aficionado D. Alberto Escobar, que vive en dicha ciudad, Pelayo, 15.

Tarjetas postales.—Se han puesto á la venta en Lisboa las números 1 y 2 de la hermosa colección que publica la redacción de *O Touril*.

El primero reproduce un hermoso retrato del caballero en plaza Manuel Casimiro, y el segundo la del de José da Costa, célebre banderillero portugués, que hace poco embarcó para Brasil. Los pedidos á la redacción de *O Touril*, en Lisboa.

À NUESTROS LECTORES

Tenemos puestas á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid
2'50	> en provincias.
3'75	> en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 > en provincias.
	15 > en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 > en Madrid.
año VII (1903), ambos	16 > en provincias.
inclusives, cada tomo.	20 > en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Toda la correspondencia, giros, etcétera, se dirigirán á nombre del Director-Administrador de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, Verónica, 13 y 15, Madrid.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.